

TRES ÁRBOLES PLANTADOS POR MUJERES

NURIA RUIZ DE VIÑASPRE

Las mujeres que escriben, en su mayoría, han considerado, hasta muy recientemente, que lo hacen no como mujeres sino como escritoras. Tales mujeres declaran que la diferencia sexual no significa nada, que no hay diferencia atribuible entre escritura masculina y femenina [...] La mayoría de las mujeres son así: forjan la escritura del otro -la del hombre, y en su inocencia, la sostienen y le dan voz, y terminan produciendo una escritura que, en efecto, es masculina...

Hélène Cixoux

Miradas. Miradas sobre Miradas. *Spiegel im spiegel*. Miradas en el espejo. Reflejos en el agua. Espejismos. Mujeres que miran mujeres. Mujeres hacia y frente a mujeres. Mano a mano. Ojo a ojo. OjoOjoOjoOjo. Ojo de pez enfrentado a ojo de pez. Peces en un desierto de agua. Dos líneas rectas. Dos líneas paralelas que no se cruzan. Caminan. Mano a mano.

Mujer-es mujer aproximada. Mujer aproximada que se aproxima como esos puntos de aproximación que quirúrgicamente unen lo descosido, lo desunido, lo deslavazado, lo partido. Todo aquello que estaba anteriormente unido y que por alguna razón se desunió en algún punto del camino. Mujer *cosiente* que con todo y nada cose, sutura, grapa, une fronteras, brechas generacionales, lenguajes e idiomas. Mujer conflicto y mujer madre. Vida y muerte. Blanco y negro. Blanco y negro reflejado que resulta ser reflejo de lo negro y blanco. Luz y sombra. Ahora son dos mujeres cosidas a un entramado. O un entramado cosido a dos mujeres. Atrapadas en un entramado y en-ramado. En una tela[que]araña donde las mujeres son sus presas. Ambas cazadas por culturas quietas. Porque capa a



capa la cultura es eso. Un entramado de significaciones. La madre tejedora que libera tanto como atrapa. La protectora y depredadora a un tiempo. Como lo es la *Mama* de *Louise Bourgeois*. Cultura que constriñe y que se cierne al cuello en forma de sogas que ahorca y que es ramificación de entramado, que de allí nace, de ese tumulto de ramas (significaciones). La mujer como alimento de una araña gigante (quizá fuera la de *Bourgeois*). La mujer, en la cultura, es una mosca atrapada en una telaraña (film de Luis Buñuel). Una mariposa atrapada en la cultura que constriñe. Atrapada en otro tipo de significaciones. Una mujer en el limbo. La mirilla por donde entra la luz. Mirilla por donde huir o escalar. Escalones. Por ahí entra la luz. Por aquí se va la luz. Esa será la única salida. Escribir. Escribir que escribo sobre parturientas. Sobre mujeres cualificadas y calificadas. Sobre escuálidas calcificadas. Sobre mujeres-puta y estómagos vacíos. Sobre mujeres-vaca-embarazadas. Sobre mujeres-calle-lluvia-niebla. Sobre mujeres-arcén. Sobre mujeres-arcén saboteadas. Sobre asexuadas también. Escribo. Pero escribo con manos de lavar a mano. De tender la ropa y regar las plantas. Con manos de cocer acelga. De lavar verdura y acunar al niño. Con manos de labrar la tierra. De tocarlo todo. De arrullar más manos callejeras para compartir la ira. Escribo sobre mujeres pirámide- invertida. Sobre la mesa de carnicero en que se ha convertido el estómago del Mundo. Sobre mujeres-mundo con amputadas manos si no labramos su futuro. Sobre mujeres con presentes recortados a cuchilla.



ÁRBOL 1

LA MADRE

*Explicar con palabras de este mundo
que partió de mí un barco llevándome*

Alejandra Pizarnik

Gertrud Stein mantuvo de por vida esta máxima. *Rosa es una rosa es una rosa es una rosa es una rosa.* Y yo añado esta mínima en este aquí y este ahora: *un poema es una carta es un poema es un poema es una carta es un poema. Y esto es un poema. Y esto es una carta.*

Querida amiga dos puntos

Hace dos días exactos me pidieron escribir un prólogo para un libro que trata la maternidad. Así que leí el libro y puse mis manos a esa labor bellamente extraña de explicar con palabras de este mundo que partió de mí un barco llevándome (este verso que inserto para ti en este aquí y este ahora, es un verso de la poeta Alejandra Pizarnik). Te cuento todo esto porque pasados esos dos días, es decir, ayer, tu hija me habló de ti. De hecho, desde que la conozco siempre me habla de ti, pero justo ayer me dijo que le gustaría que yo hablara contigo. Que te escribiera. Ella me cuenta tanto de cómo fuiste, que me pareció natural y lógico su deseo. Te conozco sin conocerte. Tus ojos en sus ojos y tus huellas en sus huellas. Hasta tu nombre en su nombre. Ella me pide que te escriba un poema. Para lértelo. Y yo te escribo con palabras de este mundo que aquí estoy, en este ahora, recién amanecida en el trabajo, y con el bellissimo *entremanos* de escribirte. De escribirte sin conocerte pero conociéndote. Porque te he visto reflejada en las pupilas de tu hija cada vez que te menciona. Te conozco ahí, en ese mapa. El mapa de sus ojos. El mapa de su respiración cuando suelta al aire lo que te concierne. Ella te hace aérea cuando te nombra. Y por haber visto yo todo esto, mis

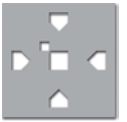


manos te escriben sin esfuerzo y con ánimo de ánima y alma. Escriben aquello que ven y vieron en las pupilas de la hija.

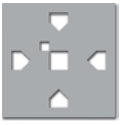
Como te decía, permíteme esta cercanía, me puse a escribir el prólogo y la primera palabra que me dictaron mis manos fue *Fragile*. Y escribí esa palabra porque de repente me vino la imagen de aquellas enormes cajas contendedoras que llevan un gigante rótulo pegado en uno de sus lomos y que reza una palabra: *Fragile*. Palabra que designa “trátese con sumo cuidado pues el interior de la caja es frágil”. Y me vino esa imagen porque de repente así vi a toda mujer embarazada. Como un precioso continente conteniendo en el habitáculo de su vientre un pequeño ser extremadamente frágil. La mujer continente conteniendo un contenido. Contenido frágil protegido por el férreo cuerpo de toda mujer-madre. Mujer que en su cuerpo en-caja al protegido, al contenido. Y te cuento todo esto porque siento que el mundo es circular. Como una rueda enorme y preciosa que no deja de girar y que cuando llega a su fin vuelve a su inicio. Porque el fin es el principio. Y del mismo modo que el recién nacido llega así de frágil, el recién vivido es igual de frágil. Volver, vivir, volver.

Tu querida hija, tu niña, tu todo y tu mitad, la que hace muchos años fue uno de tus contenidos más frágiles, fragilidad cogida y metida en el paréntesis de tus brazos, es hoy la mano que sostiene tu también coherente fragilidad. Ella vigila tu reloj interno. Te custodia. Custodia tu latido. Bombea con palabras de este mundo que no quiere que parta de ella un barco llevándola. Por eso hay tanta belleza en toda correspondencia... En la correspondencia de la fragilidad. Pues como dijo Szymborska, todo principio no es más que una continuación y el libro de los acontecimientos se encuentra siempre abierto a la mitad. Y ahora sí, te dedico estas letras *contenidas* en un puñado de letras dentro de una carta titulada *Fragile*.

Las manos cuidadas son las manos cuidadoras, aquellas que cuidaste son las que ahora te cuidan. Los continentes siendo contenidos y los contenidos continentes. Lo que fue frágil te sostiene ahora por sostener aquello que fue frágil y que fue antaño cuando fuiste fuerte. La vida es una rueda, una esfera donde



lo que está arriba está abajo y siempre viceversa., Paneles cósmicos donde el que toca la salida está tocando la entrada, y esto también tiene viceversas, ya que todo fin es el principio. Toda ida es vuelta y siempre viceversa. Así que esas manos que hoy vigilan tus relojes, esas manos que tú trajiste al mundo, esas manos son tan frágiles y fuertes a la vez, como lo es la vida dentro de esta esfera.



ÁRBOL 2

EL REFLEJO DE LA HIJA DE LA MADRE

*Tienes que contar una historia y tienes que olvidarla.
Olvidas y perdonas. Eso te libera.*

Louis Bourgeois

Hacía 40 años que no me veía. Tenía 7 cuando volví a verme, y me vi hace tan solo días. Ella era un poco más pequeña que yo. Jugábamos juntas y nos subíamos en columpios que nos balanceaban de la vida arriba a la muerte abajo. Siempre dentro de ese intervalo y bajo un sol redondo. Éramos muy tímidas. Nunca hablábamos con nadie ni tampoco entre nosotras, pero en ese *entrenoso-tras* nos lo decíamos todo con garganta lágrima nudillo y ojo. Recuerdo que era hermosa y de tez morena. Y no, nunca hablábamos, solo nos mirábamos, nos columpiábamos en la mirada, vivíamos dentro de ella, comíamos con las manos en mesas de comedor rodeadas de mayores. Eran mesas redondas como ese sol que nos miraba y sonreía. Éramos niñas camino de una vertiginosa adolescencia. Crecíamos juntas, 15 años ya. Nos encaminábamos hacia esa pubertad en un silencio casi místico a la vez que nos retraíamos del mundo. Sabíamos sin saberlos que nuestro horizonte era el mismo. El cielo y la tierra unidos en una sola línea y visto desde esa silla de columpio. El campo. El valle. El azul y el verde. Fui testigo de cuando se enamoró por vez primera y se volvió blanca. Testigo de alegrías rojas y tristezas grises. Ambas tan testimoniales. No dejábamos de sonreír. Nunca. Aun con los ojos llenos de lágrimas densas como gotas de mercurio, sabíamos que eran de felicidad y de emoción por el re-conocimiento, el re-encuentro. Podíamos permanecer mirándonos las lágrimas durante horas. De hecho así permanecíamos. Sentadas en silencio la una frente a la otra. Éramos dos ángulos rectos perfectos de 20 años que formaban un cuadrado de 40 sin aristas. Las manos sobre las rodillas quietas y los ojos de pie llorando todo el



amor y toda la compasión del mundo. Al fin y al cabo era yo mirándome en ella y era ella mirándose en mí. Mirando a la niña que pudo ser y fue. Nos imaginábamos juntas. Hacía 40 años que no me veía y aquel día me vi por vez primera. Me vi acuosa en una desconocida mujer y en cuyas retinas se reflejaba toda mi niñez. Pasaron delante de mis ojos 14.600 diapositivas de agua, que correspondían a todos esos días de aquellos 40 años sin verme. Fotogramas de una vida. Ella se llamaba Esther cuando me crucé con ella. Nunca antes la había visto. Recuerdo que pensé, ¿por qué no? Podría haber vivido también esas partículas de infancia, o ese yo conmigo misma, o podría haber sido otra hermana mía, o yo misma, insisto, o las dos en un mismo cuerpo. Pero ahí hubo algo. Algo. La palabra es un hilo y el hilo es el lenguaje, como decía Cecilia Vicuña. Y aquí la palabra *algo* es el hilo.



ÁRBOL 3

LA CO-MADRONA DE LA MADRE DE LA HIJA

*todo es muerte dentro del jarrón
vertedero donde un niño rompe a llorar y la madre rompe su pecho
en astillas*

Escribo esta frase y pienso en cascada: *toda rotura es una debacle*. Y fíjense si se rompen cosas al día. Se dobla la tarde y el árbol. La tarde rompe en dos lo que fue del día y el árbol se dobla de viejo. Se rompen las horas en las tardes dobladas y nosotros rompemos en llanto para apuntalar el día. Rompe en colores el pincel en el lienzo y hasta el desdibujado hueso se rompe en el cuadro. El olor de un helicóptero rompe el azul del cielo en una hora exacta rompiendo rutinas en lata y cabezas en locos. Se rompe el amor y el desamor rompe a llorar. Se rompe la flor y se dobla su tallo -todo es muerte dentro del jarrón-. La cadena alimenticia se rompe cuando vacas y peces se rompen en boca hasta llegar al estómago -vertedero donde un niño rompe a llorar y la madre rompe su pecho-. La bolsita del té se rompe en la taza y yo misma me rompo en las horas altas porque toda silla se rompe para ser lo que fue -en astillas- y hasta éstas rompen en fuego porque el fuego corrompe a lo alto del ancho. Y es que todo se rompe. Lo dicen los libros y lo dice la vida. Todo. Hasta el lenguaje. El *no* rompe al *sí* y *no* es siempre viceversa. Todo se rompe. El predicado rompe al sujeto y miren si al mundo lo habitan sujetos pasivos. Todo se rompe. Las olas. Las piedras. Las células. Las casas: Las suelas de los zapatos. Se rompen las madres al parir a sus hijos y hasta hay veces que el padre rompe a esa madre. Todo se rompe. Menos las férreas fronteras. Las líneas confines con fines limítrofes, lo cual es ya en sí mismo otra debacle. Por eso escribí cuarenta líneas antes sentir esta frase: *toda rotura es una debacle*. Porque la vida se rompe en su paso y porque pocas cosas de las aquí referidas son recuperables. Fíjense si tanta debacle da para un debate.